



Holbein, Ambrosii, (1518). La Isla Utopía, para la edición de Utopía de T. Moro, <http://www.geographos.com/BLOGGRAPHOS/?p=113>

### Utopía realizable

La política emancipatoria como arte de lo *ahora-imposible*



### Lic. Edgar Baltazar Landeros

- Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública, Facultad de Ciencias Política y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lic. Psicología (pasante) Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México
- Especialización en Gestión de Proyectos Urbanos y Espacio Público, Universitat Oberta de Catalunya
- Maestría en Estudios Políticos y Sociales. (segundo semestre) Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

### Nota introductoria

El objetivo del presente ensayo es retomar la propuesta de Benjamín Arditi (2010) sobre la política como arte de lo imposible, identificándola como una apuesta por la emancipación como utopía realizable. Para esto, se propone la distinción entre dos tipos de utopía política; una que sueña con lo que ya existe y otra que actúa desde hoy por otro mundo posible.

### I. Más de lo mismo: La utopía realista

De acuerdo con Flores Olea (2010: 429), “la estupidez es la antiutopía por excelencia”. Según la edición en línea del diccionario de la RAE, el adjetivo “estúpido”, en su primera acepción, refiere a alguien “necio y falto de inteligencia”. Víctor Flores tiene entonces *algo* de razón al etiquetar así a quienes asumen una posición inflexible (necia) en defensa del *status quo*, la disciplina y el conformismo; quienes, en suma, son incapaces de imaginar otro mundo.

Es quizá esa necedad la que caracteriza al consenso liberal y su “codificación realista de lo posible” (Arditi, 2010: 163). Tal codificación asume la máxima de Bismarck acerca de la política como arte de lo posible. Se sigue, en teoría, una lógica de resultados y no de intereses. Sin embargo, Arditi (2010:165) identifica que “el rechazo de visiones normativas y de expectativas ideológicas, como cuestión de principios, se convierte tácticamente en una suerte de criterio normativo o principio rector del realismo”. Esto permite decir que el juicio de Flores Olea sólo tiene “algo de razón”, pues los realistas que se muestran antiutópicos sí sueñan algo: acabar con la política emancipatoria para garantizar el futuro del capitalismo. En otros términos, buscan una utopía realista que garantice más de lo mismo.

La propuesta de Jacques Attali (2000) es un ejemplo de la utopía realista en defensa del orden capitalista. Attali (2000: 50) sueña con una extensión del mercado y la democracia liberal como “los dos mejores sistemas que el hombre ha inventado para vivir con sus semejantes”. La consumación del matrimonio entre capitalismo y democracia tendrá como testigos a un Estado mundial y a la propiedad privada (Attali, 2000: 104). En esta utopía no hay lugar para el conflicto, pues será la fraternidad la que logre mantener la igualdad y la libertad, al “encontrar placer en el éxito de los otros” (Attali, 2000: 121). El subtítulo del libro de Attali enuncia una “nueva utopía”, cuando en realidad propone más de lo mismo.

## II. Otro mundo es posible: La utopía realizable

El lema del Foro Social Mundial es utópico no en el sentido de la utopía realista, sino en la posibilidad de construir desde ahora algo que será real en el futuro. Es el lema de una utopía realizable. Al imaginar otro mundo se asume, con Marcuse (1986: 7), que “las nuevas posibilidades de una sociedad humana y de su mundo circundante no son ya imaginables como continuación de las viejas”. Marcuse (1986: 9) se pronuncia a favor de los proyectos de transformación social que “entran en contradicción con leyes científicas comprobables y comprobadas”. Es decir, de utopías que rompen con el campo de posibilidad por ahora dado, pero no con la posibilidad futura que empieza a construirse desde hoy. Este teórico marxista propone así un nuevo realismo que se vive optimistamente desde la imposibilidad en el presente: “una oposición libre de toda ilusión, pero también de todo derrotismo, el cual traiciona ya por su mera existencia las posibilidades de la libertad en beneficio de lo existente” (Marcuse, 1986: 18).

Una utopía realizable, en términos de Yona Friedman (1977: 12-13), consiste en la búsqueda continua de estrategias para lograr un cambio deseado. Esta utopía requiere de otros, de modo que no es un proyecto personal, ni un *wishful thinking*, que se limita a imaginar sin actuar; tampoco es una resignación que descarte la probabilidad de cambio. Para Friedman (1977:14), las utopías realizables nacen de una insatisfacción colectiva, identifican un remedio y dan paso a un consentimiento.

Ahora bien, manteniendo el concepto de utopía realizable propuesto por Friedman, puede ajustarse en sus componentes. Es pertinente identificar la insatisfacción colectiva, pero en lugar de remedio pensar en una verificación y en lugar del consentimiento colectivo proponer

la noción de desacuerdo. Eso es posible retomando a Rancière (2006) y su distinción entre política y policía. Para este autor, ante el daño a la igualdad, el pueblo (que define como la parte de los sin parte en el reparto de lo sensible que lleva a cabo lo que él llama *policía*) hace *política* al verificar tal igualdad mediante un desacuerdo que entiende como una situación de habla, donde uno dice blanco y el otro blanco, pero ambos tienen una concepción diferente respecto a la blancura. Así, la utopía realizable es el tratamiento de un daño, mediante un desacuerdo en el presente, en relación al futuro posible.

La utopía realizable es concreta (Flores, 2010: 405), pues deriva de las fuerzas sociales en acción. Es un proceso inacabado, que se impulsa hacia delante gracias a la esperanza como posibilidad concreta de ser. Es decir, como esperanza *utopística* que, en términos de Wallerstein (1998: 4), “no es el rostro de un futuro perfecto (e inevitable), sino el de un futuro alternativo, realmente mejor y plausible (pero incierto) desde el punto de vista histórico”. Estamos ante una utopía futurible, que va produciendo algo imposible por ahora.

Empleando una noción de Ernst Bloch (1977; 2006), lo que no es posible por ahora pero puede serlo en el futuro es lo *todavía-no-consciente*. Bloch (1977: 104) se apoya en la distinción freudiana entre lo inconsciente como lo ya-no-consciente y el preconscious como lo que es susceptible de ser consciente. Bloch retoma así lo preconscious como operador de la utopía, no en estricto sentido psicoanalítico, como algo que ya fue consciente alguna vez y puede serlo nuevamente. Para la utopía realizable, el preconscious en términos de Bloch y no de Freud, es aquello que no ha sido consciente pero que se anticipa a lo que puede ser.

Lo todavía-no-consciente es un contacto con lo que se aproxima; se trata de una anticipación concreta donde “se halla el volcán de la productividad y arroja sus llamas” (Bloch, 1977: 115). Una utopía que toma este atributo, nos permite tener una idea del futuro a manera de fantasías, entendidas estas como “representaciones que prolongan anticipadamente lo dado en las posibilidades de su ser-distinto, ser mejor” (Bloch, 1977: 133). Una utopía concreta es entonces una anticipación de lo posible y deseable, no es una ruta ya marcada, sino una que se traza todos los días. El mismo Bloch (2006: 147) señala que “poco antes de despertar es cuando el hombre acostumbra a soñar más abigarradamente”. Antes de manifestarse, todo cambio fue un sueño latente.



La Isla Utopía (1516), Biblioteca Agustana,, <http://www.geographos.com/BLOGGRAPHOS/?p=113>

### III. La política emancipatoria como arte de lo <ahora-imposible>

La entrada al mundo de la utopía realizable deberá tener un letrero de bienvenida que dicte: “Imposible hasta nuevo aviso”. El aviso es un hecho que, empleando un término de Žižek (2004: 1

65), es un gesto imposible, es decir, un acto “que redefine las reglas y contornos del orden existente”. Los mismo hechos del presente, retomando al mismo autor, “son <imposibles> no en el sentido de que es <imposible que sucedan>, sino en el de lo <imposible que sucedió>” (Žižek, 2004: 164). Revoluciones consumadas fueron utopías en el pasado. En ese sentido, no existe una política emancipatoria dentro de las reglas delimitadas por el supuesto consenso democrático. La emancipación es un gesto utópico que cambia las coordenadas de lo posible (Žižek, 2004: 194).

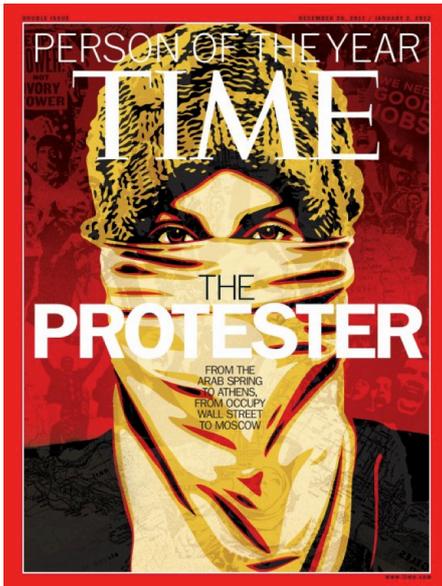
El gesto utópico de la emancipación no puede ser ocasional, sino una motivación continua. Para Ardití (2010: 166), lo imposible no es “aquello que jamás podría suceder y nunca va a ocurrir. Lo imposible indica el efecto presente, actual, de algo que estrictamente hablando no es posible en un campo dado de la experiencia, pero que impulsa a la gente a actuar como si lo fuera”. Quienes actúan de esa manera “están motivados por una promesa de algo distinto

La propuesta de algo distinto por venir puede manifestarse en la defensa de causas perdidas (Žižek, 2008) y en el optimismo en la incertidumbre (Zinn, 2007). Žižek (2008: 195-196) retoma a Frederic Jameson al identificar dos momentos del proceso revolucionario. En el primero se destruyen los viejos ídolos y se da una apertura para una nueva vida; en el segundo, viene el proceso de invención de esa nueva vida, con nuevos sueños. Los ideales que movieron un proceso emancipatorio pueden terminar fracasando en este proceso de conformar una nueva vida, no obstante, su defensa es un rescate de la utopía realizable dentro de las relaciones sociales vigentes.

Si se asimila la acción emancipatoria con un juego de cartas, cabría el optimismo de la incertidumbre postulado por Howard Zinn (2006:13): “tal vez no tenga la seguridad absoluta de que el mundo vaya a mejorar, pero sí de que no deberíamos abandonar la partida antes de jugar todas las cartas.” Cada juego de cartas es una oportunidad para cambiar el mundo, lo cual no pasará si no se participa, independientemente de las tendencias en las apuestas. Los revolucionarios fueron jugadores que no perdieron el entusiasmo por ganar. En términos de Zinn (2006: 15), “ningún frío cálculo del balance de fuerzas debería disuadir a un pueblo convencido de que su causa es justa”. Si se pierde la partida, siempre quedará la esperanza de ganar en el próximo intento. Recordando la definición de lo imposible de Arditi (2010), se puede decir que ese entusiasmo por actuar como ganadores, aunque se pierda en el presente, viene siendo ya una victoria en gestación.

Al actuar como ganadores, los jugadores no pueden eliminar la posibilidad del fracaso, incluso pueden hacer del mismo un triunfo. Para el devenir de otro mundo, la acción emancipatoria consiste en precipitar el aviso al que hace referencia el letrero de entrada al mismo. Un aviso que comienza a presentarse como agitación (Arditi, 2010: 171-176). La agitación pone en movimiento el orden vigente y da paso a gestos individuales que abren la puerta a la emancipación (en el sentido de los ya mencionados gestos imposibles que identifica Žižek, 2004).

Recordando que el desacuerdo en el presente es un componente de la utopía realizable, la disputa por otro mundo puede llevarnos con éxito a él o no, pero siempre habrá agitación en el trayecto. Un trayecto que no es directo e instantáneo, sino un constante caminar; no como revolución que se genera espontáneamente, sino como acción de revolucionar (Arditi, 2010: 178-182). Esta acción revolucionaria como utopía realizable, no busca ser Estado (figura que



La portada de Time con el manifestante como personaje del 2011, [www.time.com](http://www.time.com)

Después de rechazar ataques a favor del régimen en dos días de peleas sangrientas en la calle, decenas de miles de protestantes anti-Mubarak ocuparon El Cairo central, agitando banderas y cantando el himno nacional. Kozyrev, Yuri—NOOR for TIME, El Cairo, Egipto. 4 de febrero de 2011, <http://lightbox.time.com/2011/12/14/person-of-the-year-2011-revolution/#ixzz1nxzAn7wO>.

ya existe), sino devenir en un mundo mejor que es imposible por ahora. Arditi (2010: 181) retoma la figura de los enunciados performativos, que son aquellos que implican una acción al momento de ser enunciados, para argumentar que “el carácter preformativo de la revolución designa la actividad de *revolucionar* a través de la cual una revolución ya ha comenzado a ocurrir mientras trabajamos para ello aquí y ahora”.

Si una causa ha perdido, su defensa implica cerrar su duelo. Un cierre que, en términos de Arditi (2010, 186), “sería más una apertura que una última página, una oportunidad para reabrir el expediente de la revolución”. Evidentemente, el expediente recuperado tendrá polvo, nuevos apuntes, hojas sueltas y párrafos ilegibles; configurando así una nueva utopía realizable, que recupera un pasado que no ha dejado de ocurrir pero busca un futuro imposible al momento.

La revolución, en su reescritura, pasa a ser más una actividad constante que un momento fundacional. La evaluación de su radicalismo se efectúa, de acuerdo con Arditi (2010: 192-197), mediante los criterios de interrupción de lo dado y el desacuerdo. El criterio de interrupción, en los términos de este ensayo, corresponde a una política como arte de lo ahora-imposible y el desacuerdo como verificación de la utopía realizable.

Al introducir la noción performativa de la acción de revolucionar, es posible que cualquiera que participe en un desacuerdo sea un sujeto de la utopía realizable, pues no existen actor *per se* para la misma. La revolución “ha comenzado a ocurrir antes de su llegada porque aquellos que hablan, actúan, imaginan o simpatizan con el advenimiento de un cambio radical están contribuyendo a que ocurra *a medida que* hablan, actúan e imaginan ese cambio” (Arditi, 2010: 99) [énfasis en el original]. Arditi describe sujetos entusiasmados por la promesa de lo todavía-no-consciente, no porque no sepan por lo que luchan, sino porque ese objetivo no ha salido aún a flote.

## Comentario final

Otro mundo no aparecerá sin la intervención de quienes lo sueñan desde ahora. La emancipación no cabe en el consenso liberal, sino en el desacuerdo. El devenir de otro mundo no se elige en la urna sino al calor de los gritos de protesta, la ocupación de las calles y la verificación de la igualdad. El año 2011 ha sido particularmente ilustrativo del entusiasmo por la utopía realizable. Los sujetos que sin elecciones ni armas pudieron hacer revoluciones y los jóvenes indignados que han contagiado la conciencia de millones, son muestra de la esperanza como la nueva hoja de ruta hacia lo que queremos y precipitamos.

## Referencias:

- Arditi, Benjamín (2010) *La política en los bordes del liberalismo. Diferencia, populismo, revolución, emancipación*, Gedisa, México, Caps. 6 y 7, pp. 161-229.
- Attali, Jacques (2000) *Fraternidades. Una nueva utopía*, Paidós, Barcelona.
- Bloch, Ernst (1977) [1954] *El principio esperanza*, Tomo I, Aguilar, Madrid, Cap. 15, pp. 102-148.
- Bloch, Ernst (2006) [1959] *El principio esperanza*, Tomo II, Trotta, Madrid, Cap. 36 (fragmento), pp. 196-201.
- Flores Olea, Víctor (2010) *La crisis de las utopías*, Anthropos/ UNAM-FCPyS-CEIICH, España, Cap. 7, pp. 401-432.
- Friedman, Yona (1977) *Utopías realizables*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona. Cap I, pp. 11-21.

- Marcuse, Herbert (1986) [1967] *El final de la utopía*, Planeta-Agostini, España. Cap. I, pp. 7-18.
- Rancière, Jacques (2006) [1998] *Política, Policía, Democracia*. LOM Ediciones, Chile. Cap. 4, pp. 59-79.
- Wallerstein, Immanuel (1998) *Utopística. O las opciones históricas del Siglo XXI*, UNAM-CEIICH/ Siglo XXI, México, Cap. I, pp. 3-34.
- Zinn, Howard (2007) [2001] “El optimismo de la incertidumbre” en: *Sobre la guerra. La paz como imperativo moral*, Debate, México, pp. 13-16.
- Žižek, Slavoj (2008) *In Defense of Lost Causes*, Verso, Nueva York, Cap. 4 (fragmento), pp. 193-210.
- Žižek, Slavoj (2004) “Más allá de la democracia. La impostura liberal” en: Hounie, Analía (comp.) *Slavoj Žižek. Violencia en acto: Conferencias en Buenos Aires*, Paidós, Argentina, pp. 151-196.

